

# HONRARÁS A PADRE Y MADRE. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 abril 10, 2024 📁 Entre clásicos, Libros, Revistas

Jueves, 11 de abril de 2024



Leticia Asenjo

Como uno es creyente, profundamente creyente, el cronista debe confesar que se ha encomendado a Dios para reseñar la cuarta entrega de la serie *Deu manaments* (Diez Mandamientos) de Fragmenta Editorial. ¿Por qué? Porque me corresponde escribir cómo su redacción me ha parecido que obedece a una moda bastante instaurada como es la de decir y escribir cosas que gusten a los militantes de la causa en la que milita el autor. Esto me parece es un poco lo que ha hecho la autora del volumen *Honraràs pare i mare* (Honrarás a padre y madre), Leticia Asenjo (Granada, 1978), donde ha realizado una lectura del cuarto mandamiento ya no me atrevería si bajo la visión de determinado feminismo radical, pero sí desde una profunda herida personal. Y ante esto, ante todo, debemos ser profundamente respetuosos porque es una herida biográfica y vital que ella misma explicita y que, por respeto, no haré mención de ello en esta reseña. Es una herida que, en determinados momentos, hace pensar en una herida todavía abierta y que lleva a consideraciones que, por un lado, pueden dejar perplejo, pero por otro ratifica la riqueza de los enfoques y visiones para cada uno de los mandamientos. Y esto es necesario agradecerlo a la directora de la colección Anna Punsoda. Una consideración que me ha sorprendido bastante ha sido encontrarme fragmentos como:

«(...) los hombres han tenido tanto interés en anular esta fuerza creadora, temerosos de su poder, y han querido minimizarla y castrarla, y hacerla «cosas de mujeres». Sólo tenemos que ver cómo, incluso, han establecido categorías de sangre: la nuestra, la menstrual y la que derramamos en el parto, es de segunda, y en la publicidad de productos de higiene femenina debe esconderse, mientras que la buena y digna demostrar a todos los productos audiovisuales es la masculina, la que se derrama en las guerras que los hombres se han tenido que inventar para poder sentir el dolor y creerse que, en realidad, son ellos los poseedores de la violencia y la trascendencia».

Desconozco si esto escrito por la autora se lo cree de verdad o bien forma parte del entramado de dicho discurso por agradar. Como lo desconozco, no puedo dejar de preguntarme dónde deberíamos situar los discursos probólicos de la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen o que diría Asenjo de documentales como *Women at war (1939-1945)* de Fabien Beziat y Hugues Nancy donde aparte de aparecer madres y enfermeras, también hacen acto de presencia mujeres militares que lucharon en el frente de guerra. Desgraciadamente, demasiado me temo, esto de la guerra no entiende ni de sexo ni de género. También no hace falta decir que reducir la rica y simbólica temática de la sangre a una cuestión de «sangre de menstruación» o «sangre de guerra» es una simplificación tan peligrosa como creer que la guerra es una creación sólo masculina cuando sabemos que las bonobos, una especie de chimpancé pigmeo, luchan conjuntamente para defender su matriarcado.



No es esto, sin embargo, lo que más perplejidad me ha causado de la lectura del ensayo sino, especialmente, la conclusión a la que se refiere en el quinto capítulo (Matarás a Padre y Madre) que, perfectamente, podemos considerar como un gran muro de contención al mandamiento «*Honrarás a padre y madre*» que, no lo olvidemos, según los libros sagrados del Éxodo (20:2-17) y Deuteronomio (5:6-21), proviene de Dios o al menos que fue inspirado. Pero demasiado me temo que al mandamiento le ha sucedido lo que ya nos advirtió Friedrich Nietzsche (1844-1900) en su profético libro del *Así habló Zaratustra* (1885) con aquello que «*hubo un tiempo donde el espíritu era Dios, después se hizo hombre y, en último lugar, plebe*». Este mandamiento, asociado en su inicio a una dimensión espiritual, ha realizado dicho camino anunciado por Nietzsche: se ha transformado de espíritu de Dios a espíritu de hombres, y mujeres, y se ha empezado a volver en plebe o, si me permiten, en el propio de seres rencorosos, resentidos y pusilánimos como lo demuestra:

*«Josep Girós es un buen ejemplo de que odiar no nos convierte en monstruos y que la rabia, cuando es constructiva, no es incompatible con la humanidad. Por el contrario, diferenciarse de los padres y no honrarlos (es decir, matarlos simbólicamente) es lo que permite al autor, no convertirse en un monstruo como ellos».*

Esto Asenjo lo escribe a propósito de un libro como es la novela de autoficción *No robaràs* (Ed. La Segona Perifèria, 2023) del citado escritor y arquitecto tarraconense Josep Girós, un ejemplo de cómo la literatura puede exorcizar y realizar una importante labor terapéutica a experiencias vitales de aquello más dolorosa. Pero cuando no se pretende más que eso, la obra creativa no es más que un ejercicio de autoayuda y justificación personal que, demasiado creo, es lo que le ha acabado pasando a la autora en este ensayo que, a partir de un mandamiento, ha querido justificar un posicionamiento frente a la vida. Para ello no ha tenido inconveniente en lanzar argumentos muy poco documentados como el de decir que en la Edad Media «*los niños eran tratados como esclavos: los padres eran propietarios y podían*

*regalarlos, abandonarlos o comerciar con ellos. Los abusos tanto físicos como sexuales eran habituales».* Bueno sería citar cuál es la fuente del estudio histórico o antropológico que documente lo dicho.

A diferencia de los tres ensayos de la colección leídos hasta ahora, los de Jordi Graupera, Ignasi Moreta y Maria Garganté, éste es el más personal y subjetivo donde, en pocos momentos, uno ha encontrado la voluntad de querer ir más allá de la esfera «humana, demasiado humana» y en dejarse contagiar por el misterio inherente que hay en un mandamiento que, demasiado me parece, no puede entenderse desde la Razón, sino que debe integrarse. No puede hacerse desde el intelecto, sino desde el alma. Y es que, posiblemente, debemos honrar al padre y a la madre por la sencilla razón de que, a pesar de todas las crueldades e injusticias, en determinado momento ellos decidieron, quizá inconscientemente, el posibilitar hacernos vivir el mayor de los misterios: el de la vida. Ante este misterio se impone un imperativo categórico irracional que no entiende ni de odio ni de rencor, sino de otro misterio no menos menor: el del amor. Como ya sabemos éste es totalmente irracional y, según el platonismo, una verdadera emanación de lo divino. Honrarás a padre y madre.

Oriol Pérez Treviño

*HONRARÀS PARE I MARE*

*Dijous, 11 d'abril de 2024*

Com que un és creient, profundament creient, el cronista ha de confessar que s'ha encomanat a Déu per ressenyar la quarta entrega de la sèrie *Deu Manaments* de Fragmenta Editorial. Per què ? Perquè em pertoca escriure com la seva redacció m'ha semblat que obeeix a una moda força instaurada com és la de dir i escriure coses que agradin als militants de la causa en la que milita l'autor. Això em sembla és una mica el que ha fet l'autora del volum *Honraràs pare i mare*, Leticia Asenjo (Granada, 1978), on ha fet una lectura del quart manament ja no m'atreviria si sota la visió de determinat feminisme radical, però sí des d'una profunda ferida personal. I davant d'això, abans de tot, ens cal ser profundament respectuosos perquè és una ferida biogràfica i vital que ella mateixa explicita i que, per respecte, no en faré esment en aquesta ressenya. És una ferida que, en determinats moments, fa pensar en una ferida encara oberta i que porta a consideracions que, per un costat, poden deixar perplexes, però per l'altre ratifica la riquesa dels enfoc i visions per a cadascun dels manaments. I això cal agrair-ho a la directora de la col·lecció Anna Punsoda. Una consideració que m'ha sorprès força ha estat trobar-me fragments com:

«(...) els homes han tingut tant d'interès a anul·lar aquesta força creadora, temorosos del seu poder, i l'han volgut minimitzar i castrar, i fer-la «coses de dones». Només hem de veure com, fins i tot, han establert categories de sang: la nostra, la menstrual i la que vessem en el part, és de segona, i en la publicitat de productes d'higiene femenina s'ha d'amagar, mentre que la bona i digna demostrar a tots els productes audiovisuals és la masculina, la que es vessa en les guerres que els homes s'han hagut d'inventar per poder sentir el dolori creure's que, en realitat, són ells els posseïdors de la violència i la transcendència».

Desconec si això escrit per l'autora s'ho creu de veritat o bé forma part de l'entramat d'aquell discurs per agradar. Com que ho desconec, no em puc deixar de preguntar on hauríem de situar els discursos probè·lics de la presidenta de la Comissió Europea Ursula von der Leyen o que diria Asenjo de documentals com ara *Women at war (1939-1945)* de Fabien Beziat i Hugues Nancy on a part d'aparèixer mares i infermeres, també fan acte de presència dones militars que van lluitar al front de guerra. Malauradament, massa em temo, això de la guerra no entén de sexe ni de gènere. També no cal dir que reduir la rica i simbòlica temàtica de la sang a una qüestió de «sang de menstruació» o «sang de guerra» és una simplificació tan perillosa com creure que la guerra és una creació només masculina quan sabem que les bonobes, una espècie de ximpanzè pigmeu, lluiten conjuntament per defensar el seu matriarcat.

No és això, però, el que més perplexitat m'ha causat la lectura de l'assaig sinó, especialment, la conclusió que en fa al cinquè capítol (*Mataràs Pare i Mare*) que, perfectament, podem considerar com un gran mur de contenció al manament «*Honraràs pare i mare*» que, no ho oblidem, segons els llibres sagrats de l'Èxode (20:2-17) i Deuteronomi (5:6-21), prové de Déu m o si més no que ha estat inspirat. Però massa em temo que al manament li ha passat alò que ja ens va advertir Friedrich Nietzsche (1844-1900) al seu profètic llibre de *l'Així va parlar Zaratustra* (1885) amb allò que que «*va haver-hi un temps on l'esperit era Déu, després es va fer home i, en darrer lloc, plebs*». Aquest manament, associat en el seu inici a una dimensió espiritual, ha fet aquell camí anunciat per Nietzsche: s'ha transformat d'esperit de Déu a esperit d' homes, i dones, i s'ha començar a tornar en plebs o, si em permeteu, en el propi d' éssers rancorosos, ressentits i pusil·lànim com ho demostra:

«*Josep Girós és un bon exemple del fet que odiar no ens converteix en monstres i que la ràbia, quan és constructiva, no és incompatible amb la humanitat. Ben al contrari, diferenciar-se dels pares i no honrar-los (és a dir, matar-los simbòlicament) és que permet a l'autor, no convertir-se en un monstre com ells*».

Això Asenjo ho escriu a propòsit d'un llibre com és la novel·la d'autoficció *No robaràs* (Ed.La Segona Perifèria, 2023) del citat escriptor i arquitecte tarragoní Josep Girós, un exemple de com la literatura pot exorcitzar i realitzar una important tasca terapèutica a experiències vitals d'allò més doloroses. Però quan no es pretén més que això, l'obra creativa no és més que un exercici d'autoajuda i justificació personal que, massa em sembla, és el que li ha acabat passant a l'autora en aquest assaig que, a partir d'un manament, ha volgut justificar un posicionament davant de la vida. Per fer-ho no ha tingut inconvenient de tibar d'arguments molt poc documentats com el de dir que a l'Edat Mitjana «*els infants eren tractats com a esclaus: els pares n'eren propietaris i podien regalar-los, abandonar-los o comerciar-hi. Els abusos, tant físics com sexuals, eren habituals*». Bo seria citar quina és la font de l'estudi històric o antropològic que ho documenti.

A diferència dels tres assaigs de la col·lecció llegits fins ara, els de Jordi Graupera, Ignasi Moreta i Maria Garganté, , aquest és el més personal i subjectiu on, en pocs moments, un ha trobat la voluntat a voler anar més enllà de l'esfera «*humana, massa humana*» i a deixar-se contagiar pel misteri inherent que hi ha en un manament que, massa em sembla, no pot entendre's des de la Raó, sinó que s'ha d'integrar. No es pot fer des de l'intel·lecte, sinó des de l'ànima. I és que, possiblement, ens cal honrar al pare i lamare per la senzilla raó que, malgrat totes les crueltats i injustícies, en determinat moment ells van decidir, potser inconscientment, el possibilitar fer-nos viure el més gran dels misteris: el de la vida. Davant d'aquest misteri s'imposa un imperatiu categòric irracional que no entén ni d'odi, ni rancor, sinó d'un altre misteri no pas menys menor: el de l'amor. Com ja sabem aquest és totalment irracional i, segons el platonisme, una veritable emanació del diví. Honraràs pare i mare.